

CONTRUYENDO EL APRENDIZAJE JUNTOS

Nada nuevo es el hecho que el trabajo colaborativo cuando se realiza con asertividad presenta grandes resultados; La Nueva Escuela Mexicana busca desarrollar en los alumnos el sentido del bien común, y eso debemos fomentarlo desde el aula; todo embona perfectamente, desde que en el salón de clases, en base a un diagnóstico se problematiza la realidad en la que basta afinar la mirada para percibirlos, apropiarlos y abordarlos desde los proyectos del aula hasta lograr que los alumnos asuman el reto que es suyo, porque es real, buscarán propuestas de solución, los procesos de desarrollo y aprendizaje empezarán a fortalecerse, alcanzarse y hasta superarse. No importan las asignaturas, las materias, los libros de texto, los horarios, cuando juntos encuentran la forma de trabajar, las cosas empiezan a marchar por si solas, empiezan a sentir esa satisfacción de construir juntos por lo que el trabajo colaborativo se convierte en un excelente recurso, que implica más allá de dividir a los niños en equipos donde se sientan juntos pero cada quien resuelva su parte, tristemente es la realidad que se ha encontrado en muchas aulas; El desafío entonces es diseñar actividades que impongan un verdadero trabajo de cooperación para alcanzar una meta en común.

Es necesario reflexionar ¿Qué necesitamos para desarrollar el trabajo colaborativo en las escuelas? Antes que nada, establecer un ambiente de aprendizaje basado en la confianza, el respeto, la solidaridad y la cooperación; brindar a los alumnos una libertad regulada por acuerdos de convivencia que les invite a participar por lo que la disciplina tiene cabida, la disciplina respetuosa, reflexiva, en un ambiente democrático. Esto conlleva a que el docente es esté atento y realice una intervención interactiva. Además, que toda la comunidad debe estar involucrada, profesores, alumnos y las familias con las que el dialogo debe ser continuo que promueva siempre la participación activa en el proceso educativo.

La colaboración entre maestros nos ofrece beneficios para nuestra labor educativa. Se trata de que al mismo tiempo de tareas que competen organizaciones administrativas, culturales u otra índole que nos son familiares ya en la escuela, se aborden acciones como la planificación colectiva, la construcción continua del programa analítico, intercambiar experiencias y crear propuestas en conjunto considerando el contexto. Toda la comunidad escolar construyendo juntos el aprendizaje de los niños.